

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

LA IGLESIA DE LA MISERICORDIA SEGÚN PAPA FRANCISCO
TESIS DE GRADO

ANA LUCRECIA ROCA MERLOS
CARNET 43277-91

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, DICIEMBRE DE 2,015
CAMPUS CENTRAL

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

LA IGLESIA DE LA MISERICORDIA SEGÚN PAPA FRANCISCO

TESIS DE GRADO

TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

POR

ANA LUCRECIA ROCA MERLOS

PREVIO A CONFERÍRSELE

EL TÍTULO DE TEÓLOGO EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADO

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, DICIEMBRE DE 2,015
CAMPUS CENTRAL

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. EDUARDO VALES BARRIA, S.J.

VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA
MÉNDEZ GONZÁLES DE PENEDO

VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y
PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ
RUANO

VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN
UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA
CHAVARRÍA, S.J.

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS

SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ
PADILLA BELTRANENA DE
LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

DECANO: MGTR. RODOLFO ALBERTO
MARIN ANGULO

SECRETARIO: LIC. GUILLERMO ENRIQUE
TELLEZ IBARRA

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

LIC. CIRILO SANTAMARIA SAEZ

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN

LIC. NELSON ALEJANDRO GARCIA BORRAYO

Guatemala, 30 de Octubre de 2,015

Sres. **FACULTAD DE TEOLOGIA**

Por este medio informo a la Facultad de Teología, de la Universidad Rafael Landívar, Campus Central, que el estudiante **ANA LUCRECIA ROCA MERLOS DE GODOY**, con Carnet No. 4327791, ha culminado satisfactoriamente con la elaboración de su Tesis, titulada **“LA IGLESIA DE LA MISERICORDIA SEGÚN PAPA FRANCISCO”** como requisito final para optar al grado de Licenciatura en Teología.

Para constancia de esta nota y para los asuntos legales correspondientes a los trámites de este estudiante en su proceso de graduación, firmo la presente el 30 de Octubre de 2,015, en el mismo lugar y fecha.


Cirilo Sanmamá Sáez



Universidad
Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala

FACULTAD DE TEOLOGÍA
No. 1458-2015

Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado del estudiante ANA LUCRECIA ROCA MERLOS, Carnet 43277-91 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA, del Campus Central, que consta en el Acta No. 1418-2015 de fecha 30 de noviembre de 2015, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

LA IGLESIA DE LA MISERICORDIA SEGÚN PAPA FRANCISCO

Previo a conferírsele el título de TEÓLOGO en el grado académico de LICENCIADO.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 8 días del mes de diciembre del año 2015.



LIC. GUILLERMO ENRIQUE TELLEZ IBARRA, SECRETARIO
TEOLOGÍA

Universidad Rafael Landívar



ÍNDICE

I. INTRODUCCION	1
MARCO TEORICO	4
CAPITULO I- Pensamiento del Papa Francisco sobre la Misericordia	4
1.1.1. CONCEPTO DE MISERICORDIA PARA LA IGLESIA	4
1.1.2. LA MISERICORDIA EN LA SOCIEDAD DE CONSUMO ACTUAL	5
1.1.3. CONCEPTO DE MISERICORDIA PARA LOS PASTORES	5
1.1.4. CONCEPTO DE MISERICORDIA PARA LOS LAICOS	6
1.2. LA MISERICORDIA SEGÚN EL PAPA FRANCISCO	6
1.2.1. SIGNOS DE MISERICORDIA	8
1.2.2. LA IGLESIA ENVIADA A LLEVAR EL EVANGELIO A TODO EL MUNDO	9
1.2.4 LA PRAXIS DE LA IGLESIA DE LA MISERICORDIA	12
1.2.5. CRISTIANOS A TIEMPO COMPLETO	14
1.2.6. PASTORES CON OLOR A OVEJAS	14
1.2.7. EL COMPROMISO CON LA PAZ	16
1.2.8. LA CULTURA DEL BIEN	17
1.2.9. LA IGLESIA POBRE PARA LOS POBRES	18
1.3. REPERCUSIONES SOCIALES	19
1.3.1. DESTRUYENDO LA MISERICORDIA	19
1.3.2. EL CULTO AL DIOS DINERO	20
1.3.3. LA LIBERTAD DEL INDIVIDUO	20
1.3.4. VIVIENDO EN EL MUNDO	21

CAPITULO II – Aportes Eclesiológicos	23
2.1. ENCICLICAS FORMADORAS DE LA IGLESIA DE LA MISERICORDIA	23
CAPITULO III – Fundamentos Cristianos	41
3.1. FUNDAMENTOS BIBLIO EXEGETICO	41
CAPITULO IV - Fundamentos Teológicos	47
4.1. APORTE DE WALTER KASPER, Libro La misericordia, la Clave del Evangelio y de la vida cristiana	47
CONCLUSIONES	50
RECOMENDACIONES	52
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	53

RESUMEN

El trabajo realizado me permite ver la importancia que tiene el tema de la misericordia y como estamos llamados todos los cristianos a pedir perdón y la reconciliación, de la fraternidad y del amor de Cristo.

Papa Francisco deja muy claro como debe ser la iglesia, una casa de misericordia donde entra el dialogo entre la debilidad de los seres humanos y la paciencia de Dios, acoge, acompaña, ayuda a encontrar la buena noticia de la gran esperanza cristiana. Quien entra en esta casa y se deja envolver por la misericordia de Dios no se siente solo y le encuentra sentido a su existencia que es iluminada por la fe y el amor de un Dios viviente.

Además es sustancial como la iglesia debe echar las redes en su misión apostólica, sabiendo que somos débiles y pobres pescadores, barcos frágiles con redes remendadas pero la voluntad de Dios es no dejar hundir la barca pues es El quien la dirige, y como a sus doce discípulos envió para predicar la buena nueva, nosotros también estamos llamados hacerlo.

Las encíclicas recopiladas sobre los asuntos de la Iglesia de la misericordia determinan puntos de la doctrina católica dirigidas por los papas desde Pio VI hasta Papa Francisco que hicieron grandes aportes a lo que hoy se está llevando acabo como debería ser la iglesia. Y como sus pastores tienen que tener olor de ovejas.

Es Jesús el pastor amoroso que nos busca para otorgarnos la verdadera felicidad, El nos comunica como fue su vida y estamos invitados hacer como El

I. INTRODUCCION

El tema de la misericordia de Dios es relevante e importante para todo católico ya que dependiendo de la imagen de Dios, así será nuestra relación con él, y del mismo modo será la relación con nuestros hermanos.

No es extraño que en ocasiones se nos presente a un Dios que rechaza, castiga y condena a los malos o a los pecadores, y que también premia a los buenos. También, en ocasiones se le ha hecho ver como a un Dios lejano e indiferente a las necesidades y sufrimientos de su pueblo.

Pero también hemos visto y se nos ha presentado la imagen de un Dios, que es Padre y que es misericordioso con su pueblo, y que quiere la salvación de todos sin excepción, y que también siempre está atento a las necesidades y siente las necesidades de su pueblo.

El objetivo de este trabajo es saber cómo se fue dando esta luz de la iglesia de la misericordia y porque en estos tiempos y que se espera de esas puertas abiertas que acogerán al pecador y más desafortunado.

La importancia sobre la misericordia, se resume bien con las palabras de Santo Tomás: "*La misericordia es lo propio de Dios, y en ella se manifiesta de forma máxima su omnipotencia*", es decir que se desea mostrar que el mismo Dios es y está en la misericordia y en las obras de misericordia que se hagan.

Se ha tomado como referencia principal de este trabajo el libro del papa Francisco titulado "**La Iglesia de la Misericordia**". Así mismo se hace referencia a otros documentos postconciliares, encíclicas.

El Papa Francisco en su libro *“La Iglesia de la Misericordia”* desarrolla ampliamente la función que como iglesia está llamada a hacer y su enfoque es para los más necesitados, es decir una iglesia pobre para los pobres, para las periferias, para aquellos más desarraigados de la vida, e invita a no tener miedo llevando el evangelio y a comunicar la alegría y la esperanza que se ha perdido, apoyado sobre lo que sus hermanos obispos dejaron plasmado en sus documentos.

También se exhorta a que todos los cristianos estemos llamados a salir de nosotros mismos, a dejar el egoísmo, para caminar a la par de Jesús que siempre está con nosotros, y a llevar la cruz que nos ofrece la certeza del amor y de la vida nueva.

La misericordia es un término utilizado y conocido en el mundo de hoy, pero a pesar de ello el hombre no vive como indica el evangelio de nuestro señor Jesucristo. Esto da como resultado que se tenga una buena parte de las sociedades mundanizadas. Además al estar el mundo muy adelantado en muchos aspectos tecnológicos, financieros y sociales ha causado más daños que beneficios a la misma sociedad.

El desarrollo no es malo, pero el hombre ha antepuesto sus propios intereses y gustos a los intereses que debemos vivir como cristianos, que es el buscar el bien de mi prójimo y el bien común. Vivimos en una sociedad violenta e inhumana, poco sensible al otro

Lo anterior sucede tanto en la iglesia como fuera de ella, lo cual es algo que preocupa ya que dentro de la iglesia están todos los bautizados, y dentro de ellos existen los que practican su propia misericordia que no coincide con la de Dios. Cada vez es más urgente la necesidad de “cuidar” y “humanizar” las relaciones entre las personas.

Se creará un estudio de la misericordia desde el punto de vista del Papa Francisco, tomando como la principal fuente de información el libro escrito por él titulado *“La Iglesia de la Misericordia”*. Igualmente se tomarán en cuenta otros documentos relacionados y que se detallan en las referencias bibliográficas.

Comentar en la práctica de la misericordia en el mundo de hoy, así como en las limitaciones para aplicarla, los resultados de no ponerla en práctica, o de ponerla en práctica de manera errónea, y la manera correcta de aplicarla.

MARCO TEORICO

CAPITULO I- Pensamiento del Papa Francisco sobre la Misericordia

1.1. LA IGLESIA DE LA MISERICORDIA

1.1.1. CONCEPTO DE MISERICORDIA PARA LA IGLESIA

Sin duda se viven en la Iglesia momentos de desconcierto por haber perdido el rumbo de los valores fundamentales. Juan XXIII en el discurso de inauguración del Concilio reconocía que la Iglesia había actuado muchas veces con severidad, pero que debía asumir una actitud nueva: misericordiosa

Es difícil responder si en la Iglesia pueda haber hoy un criterio normativo de toda acción humana y para toda la misión eclesial.

La Iglesia tiene muchas tareas: debe proclamar la verdad, debe velar por la unidad de la fe, debe velar por las buenas costumbres. Pero por encima de todo, debe dar buenas nuevas, que es su misión y lo que la constituye en Iglesia de Jesús, en servidora del Reino. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda.

El lugar de la Iglesia es el mundo porque la Iglesia no es para autoalimentarse y para predicarse, ni siquiera para perfeccionarse a sí misma de una manera intimista y así salvarse, sino para evangelizar y salvar al mundo.

Es importante que la Iglesia entienda la salvación y la evangelización a la luz de la misericordia, para no correr el riesgo de reducir la misma salvación a una predicación de una doctrina o a la mera celebración litúrgica o a la administración de los sacramentos.

Para resumir lo anteriormente expuesto lo hago con esta cita: *“Cuando la Iglesia se relaciona con el mundo a partir del principio de misericordia, se pone en donde el hombre sufre y donde se escuchan los clamores de las víctimas. El lugar de la Iglesia es el lugar del samaritano, el lugar del herido en el camino, es el otro”*. (Hno. Roberto Villa, Artículo revista El Mío Papa, La Misericordia en la Biblia y en la Tradición de la Iglesia).

1.1.2. LA MISERICORDIA EN LA SOCIEDAD DE CONSUMO ACTUAL

Hoy en día se ha perdido mucho el poner en práctica la misericordia de Dios en el diario vivir de este mundo tan ocupado en sus actividades demandantes en tiempo y recursos. Estas ocupaciones y preocupaciones dejan poco o ningún espacio a las personas para meditar si están haciendo lo correcto para asumir su papel de cristianos, evangelizar y abrirnos a los demás.

La gente es libre de hacer muchas cosas que le ofrece el mundo actual, pero muchos no ven que la verdadera libertad no es hacer lo que les plazca, sino que consiste en que puedan valorar lo que está bien o está mal y que les permita reflexionar acerca de lo que hacen. Quizás vamos perdiendo humanidad y cercanía –misericordia- en nuestras relaciones como personas. Cada día nuestro mundo es más inhumano y violento, agresivo y competitivo

Se ha caído en el extremo de valorar más otros aspectos menos importantes a la luz del Evangelio, pero que las personas están idolatrando tales como las situaciones económicas locales y mundiales, modas, deportes, pasatiempos, etc.; y por el contrario se le ha restado importancia a la pobreza, a la muerte de una persona, y peor aún si son personas marginadas y pobres. Esta es una gran condena para los que actúan de esta manera.

1.1.3. CONCEPTO DE MISERICORDIA PARA LOS PASTORES

Los pastores están llamados a acoger, caminar y permanecer con el pueblo de Dios. Es decir que deben recibir con amor paternal a toda su comunidad cuando le lleguen a buscar, como también ir en busca de su comunidad ya sea que ésta lo busque o no. Debe conocer a su comunidad.

Igualmente deben caminar con su comunidad en el sentido de que deben acompañar a sus fieles por el camino de la fe y de la vida compartiendo sus alegrías, tristezas, dificultades y esperanzas. Caminar con el pueblo requiere amor, similar al amor misericordioso de Jesús para con sus primeros discípulos. Más aún en una sociedad como la nuestra, marginadora y excluyente, la misericordia es una exigencia humanizadora.

Al decir que los pastores deben permanecer con su pueblo, significa estar con su gente para cuidarla con la administración de los sacramentos, dar testimonio de vida cristiana y evangelizar. Hoy se exige en el campo pastoral una gran sensibilidad humana ante las variadas situaciones que viven las personas y superar actitudes y prácticas burocráticas. En resumen, los pastores son esposos de su comunidad y la deben tratar con afecto, misericordia, dulzura, humildad y fortaleza paterna.

1.1.4. CONCEPTO DE MISERICORDIA PARA LOS LAICOS

A los laicos se les pide salir de sí mismos para proyectarse a los demás, a no poner en primer plano sus propios intereses sino a los hermanos más necesitados. Igualmente se les pide ser cristianos de tiempo completo, no en el sentido de estar todo el tiempo en la iglesia u orando, sino que toda acción que hagan sea pensando en cumplir con la voluntad del Padre, es decir, una actitud más humana y cercana hacia os demás.

El laico también es llamado a evangelizar, al igual que los consagrados ya que todo bautizado está llamado a hacerlo, predicando el evangelio y dando ejemplo de vida cristiana.

1.2. LA MISERICORDIA SEGÚN EL PAPA FRANCISCO

La misericordia es uno de los temas más importantes del pontificado del Papa Francisco, y ahora, cuando el mundo tiene tanta necesidad de perdón, de reconciliación y de paz, ha convocado a un año Santo de la Misericordia, al "***Jubileo Extraordinario de la Misericordia***". Comenzará con la apertura de la Puerta Santa en la Basílica Vaticana durante la Solemnidad de la Inmaculada Concepción el 8 de diciembre y concluirá el 20 de

Dijo el Papa Francisco en relación al Jubileo: "*Estoy convencido de que toda la Iglesia podrá encontrar en este Jubileo la alegría de redescubrir y hacer fecunda la misericordia de Dios, con la cual todos somos llamados a dar consuelo a cada hombre y cada mujer de nuestro tiempo. Lo confiamos a partir de ahora a la Madre de la Misericordia para que dirija a nosotros su mirada y vele en nuestro camino*".

El papa desea que la iglesia sea reconocida como la casa de la misericordia donde se ayuda a encontrar la buena noticia de la esperanza cristiana, para encontrar el sentido de una existencia plena, iluminada por la fe y el amor de Dios.

Francisco afirma que Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre y que el hombre siempre tiene necesidad de contemplar el misterio de la misericordia ya que es fuente de alegría, de serenidad, de paz y condición para nuestra salvación. Para él la misericordia es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad.

También la define como *“El acto último y supremo con el cual Dios viene al encuentro de la persona; es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Es la vía que une a Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado”*.

En la sociedad de hoy en día tiene como prioridad en muchos casos, la satisfacción de los deseos personales, teniendo una gran oferta de bienes y servicios para satisfacerlos lo cual nos mantiene en un círculo vicioso de necesidades y satisfacción de las mismas. Es una sociedad de consumo, donde el tener y consumir son las claves de actuación. Esto lleva a que la gente busque primero satisfacer sus necesidades, y dejen en segundo plano o en el olvido el buscar hacer el bien con los demás; los sacrificios que se hacen son para satisfacción personal. Las relaciones entre las personas quedan sometidas al consumir y gozar de bienestar. Esto no permite que se haga presente la misericordia de Dios, ya que ésta tiene como requisito indispensable el anteponer las necesidades del prójimo ante las personales. Los discípulos de Jesús de hoy en día, tanto religiosos como laicos, deben anunciar el mensaje central del evangelio de la misericordia, con palabras actuales y acciones concretas. El mensaje debe hacerse llegar en las palabras y para los casos que se presentan hoy en día.

Son pocos los bautizados que testimonian el amor de Dios en sus círculos sociales, de trabajo, de estudio o familiares, olvidando lo que hicieron los primeros cristianos que salieron a

anunciar el mensaje de salvación y a proclamar que Jesucristo es manifestación suprema del amor y misericordia de Dios.

En la actualidad se debe asumir una responsabilidad y compromiso con la iglesia de anunciar la buena nueva para el pueblo de Dios, empezando con una experiencia personal del amor incondicional y misericordioso del Padre, y a su vez poder transmitir al hermano lo que ha quedado en los corazones de cada quién de ese amor y misericordia.

El Papa Francisco, en su libro *La Iglesia de la Misericordia*, quiere iluminar sobre cómo debe ser el rostro misionero de la Iglesia y también habla de la “*nueva forma de ser iglesia*” que él pide para una anunciación y un testimonio cristiano más fiel al evangelio.

El Pontífice plantea un marco en el que aparece plasmado el sentido de un recorrido eclesial y pastoral muy bien definido y la clave de todo es **La Misericordia**, y da a conocer “*a la Iglesia como la Casa de la Misericordia*”. Según se presenta, esta casa acoge, acompaña y ayuda a encontrar la buena noticia de la gran esperanza cristiana, y la persona al entrar en ella se deja envolver por esa misericordia de Dios, descubriendo el sentido de una existencia plena iluminada por una fe y el amor de Dios viviente entre su pueblo.

Se pueden ver los casos de laicos y religiosos comprometidos, que acogen la misericordia de Dios y se convierten en testigos de solidaridad, compromiso, conocer y compartir profundamente las penas y las dificultades de los demás con coraje y valentía.

La atención que pide el Papa Francisco es “*para los más vulnerables y los pobres, y esta atención no debe ser porque exista discriminación, el problema social y económico sino porque ellos son los privilegiados por Dios en su ministerio*”.

1.2.1. SIGNOS DE MISERICORDIA

El mayor signo del amor que Dios tiene a su pueblo es Jesucristo y según explica el Papa se puede decir que la Palabra eterna al encarnarse de María Virgen por obra del Espíritu Santo

se hizo para nosotros signo audible, visible, palpable, de Dios invisible. A Dios nadie lo ha visto jamás, sino sólo el Hijo y es Él quien lo ha dado a conocer al mundo. Quien conoce al Hijo puede ver al Padre, y es introducido en el ámbito de su misericordia.

Dice el Papa Francisco *"El Señor Jesús es, pues, el gran "Signo" que el Padre ha dado, Signo de su amor misericordioso que no se detiene ante el pecado del hombre, Signo que elevado en una cruz y mostrado a todos los hombres de todos los tiempos busca atraerlos nuevamente hacia el Padre con la fuerza de su amor"*. (Misericordiae Vultus, Bula de Convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia).

1.2.2. LA IGLESIA ENVIADA A LLEVAR EL EVANGELIO A TODO EL MUNDO

El cristiano ha sido llamado a experimentar la belleza de encontrar a Jesús que es la alegría de la fe. Pero la experiencia de este encuentro no puede quedar encerrada en su vida o en el pequeño grupo de la parroquia, del movimiento o de su comunidad.

La fe es una llama que se hace más viva cuanto más se comparte, se transmite, para que todos conozcan, amen y profesen a Jesucristo, que es el Señor de la vida y de la historia (cf. Rm 10,9).

Compartir la experiencia de la fe, dar testimonio de la fe, anunciar el evangelio es el mandato que el Señor confía a toda la iglesia. Es un mandato que no nace de la voluntad de dominio o de poder, sino de la fuerza del amor y del hecho que Jesús ha venido antes a nosotros y nos ha dado, no algo de sí, sino todo él. Él ha dado su vida para salvar a la humanidad y mostrarle el amor y la misericordia de Dios.

Hoy en día se cuenta con una buena cantidad de movimientos evangelizadores, dirigidos tanto por obispos y sacerdotes como por laicos. Existen estas personas comprometidas con predicar el evangelio de Jesucristo buscando que cada día más personas lo conozcan y se beneficien de su amistad.

Indica el papa Francisco en su libro que *"La Iglesia es como una planta que a lo largo de los siglos ha crecido, se ha desarrollado, ha dado frutos, pero sus raíces están bien plantadas*

en El y la experiencia fundamental de Cristo que tuvieron los apóstoles elegidos y enviados por Jesús, llega hasta el día de hoy. Desde aquella planta pequeñita hasta los presentes días: así la iglesia está en todo el mundo.” (La Iglesia de la Misericordia, Pag. 40)

La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Iglesia de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno. En este tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre.

La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En las parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia.

Signo de la acogida de Dios es tener templos con las puertas abiertas en todas partes para que todos los que buscan no se encuentren con la frialdad de unas puertas cerradas, o dicho de otra manera con poco interés o frialdad de los religiosos y servidores. Tampoco el acceso de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera, así, la Eucaristía no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles.

El Papa reitera que prefiere una Iglesia herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Además indica que si algo debe inquietar santamente es que tantos hermanos vivan sin la amistad de Jesús. *Síntesis “Evangelii Gaudium*, capítulo primero, 20 – 46.”

1.2.3. ESCUCHAR AL ESPIRITU SANTO

El Papa Francisco invita a la reflexión sobre la acción que realiza el Espíritu Santo al guiar a la Iglesia y a cada uno a la verdad. Jesús mismo dice a los discípulos el Espíritu Santo “os guiará hasta la verdad” (cf. Jn 14, 17: 15, 26; 16, 13).

Actualmente se vive en una época en la que se es más bien escéptico respecto a la verdad. Benedicto XVI habló muchas veces de relativismo, es decir, de la tendencia a considerar que no existe nada definitivo y a pensar que la verdad deriva del consenso o de lo que la persona quiere.

Surgen entonces las preguntas: ¿existe realmente la verdad?, ¿qué es la verdad?, ¿es posible conocerla?, ¿es posible encontrarla? También aquí entra la pregunta del procurador romano Poncio Pilato cuando Jesús le revela el sentido profundo de su misión: “que es la verdad” (Jon 18, 38), Pilato no logró entender que la verdad está ante él, no logra ver en Jesús el rostro de la verdad que es el rostro de Dios. Sin embargo es precisamente esto; La Verdad, que en la plenitud de los tiempos “se hizo carne”, vino en medio de la gente para que le conocieran. La verdad no se aferra como una cosa, la verdad se encuentra. No es una posesión, es un encuentro con una persona. (La Iglesia de la Misericordia, Pag. 64)

La acción del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia para guiar a la verdad, y ante todo imprime en el corazón de los creyentes las palabras que dijo Jesús y precisamente a través de tales palabras, la ley de Dios, como habían anunciado los profetas del antiguo testamento se escribe en el corazón del creyente y se convierte en él mismo en principio de valoración en las opciones y de guía en las acciones cotidianas; es decir que se convierte en principio de vida.

Se realiza así la gran profecía de Ezequiel: *“os purificaré de todas vuestras inmundicias e idolatras, y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un Espíritu nuevo... os infundiré mi Espíritu, y hare que caminéis según mis preceptos y que guardéis y cumpláis mis mandatos”* (36, 25-27). En efecto es en el interior de los fieles que nacen las acciones; es precisamente

el corazón lo que debe convertirse a Dios y el Espíritu Santo lo transforma si hay apertura a Él.

El Papa nos dice que *“el Espíritu Santo guía hasta la verdad plena (Jn 16, 13); guía no solo al encuentro con Jesús, sino que guía incluso dentro de la verdad, es decir que hace a la persona entrar en una comunión cada vez más profunda con Jesús dándole la inteligencia de las cosas de Dios”*. (La Iglesia de la Misericordia, Pag. 65)

El Espíritu Santo es quien conduce los pasos de los creyentes para que cooperen en la obra de salvación realizada por Cristo, y además es guía y apoyo del Pueblo de Dios para ayudarlo a contemplar el rostro de la misericordia. (Misericordiate Vultus, Punto 4)

El Papa Francisco indica en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*: *“Para mantener vivo el ardor misionero hace falta una decidida confianza en el Espíritu Santo, porque Él «viene en ayuda de nuestra debilidad» (Rm 8,26). Pero esa confianza generosa tiene que alimentarse y para eso es necesario invocarlo constantemente.”* (No. 280)

Los evangelizadores con espíritu, son aquellos que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo que infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia, en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Se trata de evangelizadores que oran y trabajan, conscientes de que la misión es una pasión por Jesús y por su pueblo.

Sólo puede ser misionero alguien que se sienta bien buscando el bien de los demás y deseando la felicidad de los demás.

1.2.4 LA PRAXIS DE LA IGLESIA DE LA MISERICORDIA

Todos los cristianos están llamados a salir de sí mismos, caminar, tomar la cruz y evangelizar. Para explicarnos el acercamiento de Jesús con el pueblo el Papa Francisco nos dice: *“Dios no esperó que la gente fuera a Él, sino que Él se puso en movimiento hacia ellos, sin cálculos, sin medida, El dio siempre el primer paso. Jesús vivió las realidades cotidianas de la gente más sencilla: se conmovió ante la multitud que parecía un rebaño sin pastor, lloró ante el*

sufrimiento de Marta y María por la muerte de su hermano Lázaro, llamó a un publicano como discípulo suyo, y sufrió también la traición de un amigo". (La Iglesia de la Misericordia, Pag. 96)

Dios dio la certeza que está con su gente en medio de ellos. *"Las zorras – dijo Jesús tienen sus madrigueras y los pájaros sus nidos, pero el hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza"* (Mt. 8, 20); Jesús no tiene casa porque su casa es la gente, su misión es abrir a todos las puertas de Dios, ser la presencia de amor de Dios.

Acompañar a Cristo y permanecer con El exige a la gente un salir de sí mismos y de un modo de vivir la fe cansada y rutinaria, salir de la tentación de cerrarse en los propios esquemas que terminan por cerrar el horizonte de la acción creativa de Dios. Dios salió de sí mismo para venir en medio del pueblo para traer su misericordia que salva y da esperanza.

El Pontífice nos ilustra diciendo que también los cristianos, si desean seguirle y permanecer con El, no deben contentarse con permanecer en el redil de las noventa y nueve ovejas, deben salir y buscar con Él a la oveja perdida. (La Iglesia de la Misericordia, Pag. 98)

El caminar del cristiano y la Iglesia es la experiencia más bella que se pueda vivir; formar parte de un pueblo en camino, en camino en la historia, junto con su Señor, que camina en medio de su pueblo. No se está aislado, no se camina solo, sino que el cristiano es parte del único rebaño de Cristo que camina junto a Él.

Jesús al tomar la cruz tomó el mal, la suciedad, el pecado del mundo, el de todo el mundo, y lo lava con su sangre con la misericordia el amor de Dios. Hoy en día cuántas heridas hacen el mal a la humanidad tales como guerras, violencia, conflictos económicos que se afectan a los más débiles.

Evangelizar es la misión de la Iglesia, no solo de algunos, sino la de todos los bautizados. El apóstol Pablo exclamaba: *"¡ay de mi si no anuncio el Evangelio!"* (1 Co 9, 16). Cada uno debe evangelizar, sobre todo con la vida. Pablo VI subrayaba que "evangelizar... es la dicha

y vocación propia de la iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar” (Exhortación Apostólica. *Evangelii Nuntiandi*, 14).

1.2.5. CRISTIANOS A TIEMPO COMPLETO

Los cristianos a tiempo completos son aquellos a los que Jesucristo llena su vida entera. Viven de Jesucristo como el cuerpo vive del pan, del agua y del aire. Sin Jesucristo, ni sabrían vivir ya que es la fuente de su felicidad.

En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador.

La nueva evangelización según se ha dicho implica un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones.

Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos discípulos y misioneros, sino que somos siempre discípulos misioneros. Si la persona no se convence, debe mirar a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: “*¡Hemos encontrado al Mesías!*” (Jn 1,41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús por la palabra de ella (Jn 4,39). También San Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios (Hch 9,20). (*Evangelii Gaudium*, 120)

1.2.6. PASTORES CON OLOR A OVEJAS

El apóstol San Pedro en su primera carta habla de los pastores de la siguiente manera:

“Pastoread el rebaño de Dios a vuestro cargo, mirad por él, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere: no por sórdida ganancia, sino con entrega generosa; no como déspotas con quienes os ha tocado en suerte, sino convirtiéndoos en modelos de rebaño” (1 Pe 5, 2-3)

El papa Francisco afirma que *“somos llamados y constituidos pastores, no pastores por nosotros mismos, sino por el Señor, y no para servirnos a nosotros mismos, sino al rebaño que se nos ha confiado, servirlo hasta dar la vida como Cristo”* (cf., Jn 10, 11). (La Iglesia de la Misericordia, Pag. 111)

“Pastorear significa tener cuidado habitual y cotidiano de sus ovejas” (Lumen Gentium, 27). También se define como acoger con magnanimidad, que el corazón de las personas sea tan grande como para saber acoger a todos los hombres y las mujeres que encuentren a lo largo de sus jornadas e ir buscando a quienes se les pongan en el camino.

Entonces se entiende que pastorear significa caminar con el rebaño y acoger con magnanimidad y por eso los obispos y sacerdotes está en camino con y en su rebaño. Esto quiere decir ponerse en camino con los propios fieles y con todos aquellos que se dirijan a ellos, compartiendo sus alegrías, y esperanzas, dificultades y sufrimientos, como hermano y amigo, pero más aún como padres que son capaces de escuchar, comprender, ayudar orientar.

El señor Jesús es el único sumo sacerdote del Nuevo testamento, aunque en El todo el santo pueblo de Dios ha sido constituido pueblo sacerdotal. No obstante, el Señor Jesús quiso elegir entre sus discípulos a algunos en particular para que los hombres, continuaran su misión personal de maestro, sacerdote y pastor.

El papa hace énfasis en la homilía porque son muchos los reclamos que se dirigen en relación con este gran ministerio y no podemos hacer oídos sordos. La homilía debe ser breve y evitar parecerse a una charla o una clase, debe saber decir palabras que hagan arder los corazones, huyendo de una predicación puramente moralista o adoctrinadora. Recalca la importancia de la preparación diciendo: *“Un predicador que no se prepara no es espiritual; es deshonesto e*

irresponsable. Una buena homilía debe contener una idea, un sentimiento y una imagen”. La predicación debe ser positiva para que dé siempre esperanza y no nos deje encerrados en la negatividad. El anuncio mismo del Evangelio debe tener características positivas de cercanía, apertura al diálogo, paciencia y acogida cordial. *Evangelii Gaudium*, Capitulo tercero 134 – 144.

1.2.7. EL COMPROMISO CON LA PAZ

El Pontífice nos manifiesta el compromiso que los pastores deben tener para con la paz al decir que: *”Un líder religioso es siempre hombre o mujer de paz, porque el mandamiento de la paz está inscrito en lo profundo de las tradiciones religiosas que representan. Hay poca paz por la falta de dialogo, se deben dejar por un lado los propios intereses para abrirse a una confrontación autentica y sincera”*. (La Iglesia de la Misericordia, Pág. 158)

El hombre tiene que entender que para tener paz se necesita un dialogo inteligente, paciente y fuerte. El dialogo bien manejado puede ganar una guerra, también le permite vivir juntas a personas de diferentes edades o generaciones, que a menudo se ignoran y separan cuando no hay buena comunicación. También le permite vivir juntos a ciudadanos de diversas razas o etnias y de distintos países El dialogo es vital y el camino para obtener la paz.

Los líderes religiosos están llamados a ser auténticos propulsores de la construcción de la paz, y no fungir como intermediarios sino como auténticos mediadores.

A veces se tiene la falsa idea que la paz es sólo ausencia de guerra y violencia. Pero la paz es más que esto debido a que es la realización del ser humano en su convivencia con los demás, o dicho de otra manera es el resultado de la justicia y del amor, y tiene que ver con el desarrollo de las personas y de los pueblos.

El Concilio Vaticano II se dijo que la paz no es una simple ausencia de guerra, ni el resultado del sólo equilibrio de las fuerzas, sino que con toda exactitud se llama obra de la justicia. Es fruto del orden planteado en la sociedad humana por su divino fundador, y que los hombres,

sedientos siempre de una más perfecta justicia, han de llevar a su madurez. *"O sea que la paz en la tierra no se puede lograr si no se asegura el bien de las personas y de la comunicación espontánea entre los hombres de sus riquezas de orden intelectual y espiritual. Son absolutamente necesarios el firme propósito de respetar a los demás hombres y pueblos, así como su dignidad, y el apasionado ejercicio de la fraternidad, en orden a construir la paz. Así, la paz, es también fruto del amor, que sobrepasa la meta indicada por la justicia"* Papa Francisco

La paz es responsabilidad de todos, independientemente de la religión a la que pertenezcamos. Los líderes de las diversas religiones pueden y deben hacer mucho por la paz, rezando por ella y trabajando por conseguirla y mantenerla.

1.2.8. LA CULTURA DEL BIEN

Afrontando el tema de la inculturación, el Papa Francisco recuerda que el cristianismo no tiene un único modo cultural y que el rostro de la Iglesia es de muchas formas y que no se puede pretender que los pueblos de todos los continentes, al expresar la fe cristiana, imiten los modos que encontraron los pueblos europeos en un determinado momento de la historia". El Papa reafirma que la *"fuerza activamente evangelizadora"* de la piedad popular y alienta la investigación de los teólogos, invitándoles a llevar en el corazón *"la finalidad evangelizadora de la Iglesia"* y a no contentarse con *"una teología de escritorio"*. Evangelii Gaudium, Capitulo tercero 122- 126.

En el libro la Iglesia de la Misericordia se hace ver que es importante cuidar la formación humana y educativa como los valores y en especial habla de la libertad y el servicio y ante todo ser personas libres no haciendo todo aquello que se quiere, sino tener la libertad que quiere decir saber reflexionar acerca de lo que hacemos, saber valorar lo que está bien y lo que está mal, los comportamientos que nos hacen crecer quiere elegir siempre el bien.

Frecuentemente el bien debe ir en contra la corriente lo cual puede ser una carga pesada, pero habrá personas rectas que saben afrontar la vida, personas con valentía y paciencia. Y el bien

debe ir acompañado de servicio, las personas deben participar en las actividades de su escuela, oficinas o sitios donde se desenvuelvan para no cerrarse a sí mismos o en su pequeño mundo, sino abrirse a los demás especialmente a los más pobres y necesitados.

El católico no debe dejar la oración, el dialogo con Dios. En la lectura de la biblia descubrirán que Él está realmente cerca, y hay que aprender a ver los signos de Dios en nuestra vida.

El papa Francisco en su libro explica que para ser grandes y con libertad interior y espíritu de servicio es necesaria la formación espiritual.

Con respecto a de los retos del mundo contemporáneo, el Papa denuncia el sistema económico actual indicando que es injusto en su raíz. Sobre la economía indica que “mata” porque predomina la ley del más fuerte. Igualmente menciona que la cultura actual del “descarte” ha creado algo nuevo debido a que los excluidos no son explotados sino desechados.

En la actualidad se vive en una nueva tiranía invisible, a veces virtual, de un mercado idealizado por el hombre donde imperan la especulación financiera, corrupción y una evasión fiscal desmedida y descontrolada.

En la actualidad se ven ataques a la libertad religiosa y también nuevas situaciones de persecución a los cristianos, es decir que no se cuenta con libertad de culto. Desde el lado de la cultura familiar se puede decir que sin duda la familia en la actualidad atraviesa una crisis cultural profunda, y la iglesia insiste en el aporte indispensable del matrimonio a la sociedad, subrayando que el individualismo actual y globalizado favorece un estilo de vida que desnaturaliza los vínculos familiares.

1.2.9. LA IGLESIA POBRE PARA LOS POBRES

El papa Francisco en su libro *La iglesia de la Misericordia* invita a escuchar el llamado de los pobres, o dicho de otra manera de la fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los

pobres y excluidos, así surge la necesidad por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad.

Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad, deben estar atentos a encontrar el clamor del pobre y socorrerlo.

La iglesia, sus representantes y los laicos comprometidos deben ser igualmente pobres en deseos materialistas y en necesidades individuales. Solo así podrán acercarse a los más necesitados para escuchar y entender verdaderamente sus necesidades físicas y espirituales.

Los cristianos no deben caer en la indiferencia que humilla ni en el cinismo que destruye, sino que deben abrir los ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad.

1.3. REPERCUSIONES SOCIALES

1.3.1. DESTRUYENDO LA MISERICORDIA

Se producen violencia, divisiones, rivalidades y hasta guerras cuando el hombre pierde de vista el horizonte de belleza y de bondad, y se cierra en su propio egoísmo. Cuando el hombre piensa solo en sí mismo, en sus propios intereses y se pone en el centro; cuando se deja fascinar por los ídolos del dominio y del poder, cuando se pone en lugar de Dios, entonces altera todas las relaciones, arruina todo; y abre la puerta a la violencia, a la indiferencia y al enfrentamiento.

Ser persona humana significa ser guardianes los unos de los otros. Sin embargo, cuando se rompe la armonía, se produce un cambio drástico porque el hermano que se debería proteger y amar se convierte en el adversario a combatir y suprimir. Esto se ve en el libro del Génesis cuando Dios pregunta a Abel por su hermano y éste le responde “*no sé, ¿soy yo el guardián de mi hermano? (Gn 4,9)*. Y esta pregunta aplica también para el cristiano hoy en día, y la respuesta debiera ser un sí rotundo.

1.3.2. EL CULTO AL DIOS DINERO

Lo que manda hoy en muchos casos no es el hombre sino que es el dinero. La moneda manda, y la tarea de custodiar la tierra Dios la ha dado no al dinero, sino a los hombres y a las mujeres.

Hoy en día hombres y mujeres son sacrificados a los ídolos del beneficio y del consumo ya que vivimos la cultura de desechar; si se estropea una computadora es algo muy lamentable, pero la pobreza, las necesidades, los dramas de tantas personas acaban por entrar en la normalidad. Son tantas las muertes, las injusticias y los abusos de poder, que pareciera que las personas ya se acostumbraron a ello y ya no es motivo de sobresaltos, pero en el caso de los altibajos financieros de un país la cosa es distinta porque ello sí es motivo de atención de las personas, sin dejar por un lado el exceso de atención a los mundos de la moda, los espectáculos y hasta los deportes.

Esta cultura del desecho tiende a convertirse en mentalidad aceptada, que contagia a todos por que se llega al extremo de que la vida humana o mejor dicho, la persona ya no es percibida como valor primario que hay que respetar, especialmente si es pobre o discapacitada.

1.3.3. LA LIBERTAD DEL INDIVIDUO

Es importante tener en cuenta que la verdadera libertad de un individuo es aquella que nos permite estar libres de ambiciones o miras personales que tanto mal pueden causar a la persona y a la Iglesia, teniendo siempre cuidado de poner siempre en primer lugar no su realización o el reconocimiento personal que podrías recibir dentro y fuera de la comunidad eclesial, sino el bien superior de la causa del evangelio y la realización de la misión que se les confiara. Es decir que los intereses personales y hasta egoístas alejan de lo que realmente se debe buscar, que es seguir la causa del evangelio de Jesucristo.

Y este estar libres de ambiciones o miras personales es importante. Por este motivo las personas deben estar dispuestas a integrar la visión de la iglesia, a estar libres de aspectos culturales y mentalidades locales, no para olvidarlas ni para negarlas, sino para abrirse a la caridad y a la comprensión del prójimo.

1.3.4. VIVIENDO EN EL MUNDO

El vivir dentro de las pasiones, preocupaciones, modas, tendencias y trajines del mundo, o sea la mundanidad, lleva a las personas a la vanidad, a la prepotencia, al orgullo, al punto que se vuelve su Dios, y la idolatría es un gran pecado.

El peligro de la mundanidad amenaza a cada persona en la Iglesia, entendiéndose que la iglesia está formada por el papa, los obispos, los sacerdotes, los diáconos, las religiosas y todos los bautizados.

Muchas personas viven hoy en día maltratados por este mundo con sus guerras e injusticias, un mundo donde no hay suficiente trabajo y que tampoco da ayuda. Ya es un mundo al que no le importa si existen niños que mueren de hambre, tampoco le importa si muchas familias no tienen que comer y no tienen la dignidad de llevar pan a casa. Esto lo vemos hoy ya que hay personas a las que no les importa que mucha gente tenga que huir de la esclavitud, del hambre, y salir huyendo buscando la libertad.

El Papa indica que las tentaciones de los agentes pastorales son el individualismo, crisis de identidad, caída del fervor. La mayor amenaza es el pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando. Exhorta a no dejarse vencer por un pesimismo estéril y a ser signos de esperanza poniendo en marcha la revolución de la ternura. Es necesario huir de la espiritualidad del bienestar que rechaza los compromisos fraternos y vencer la mundanidad espiritual que consiste en buscar la gloria humana en vez de la gloria del Señor. Pag. 147 Libro La Iglesia de la Misericordia.

El pontífice habla de los que se sienten superiores a otros por ser fieles a cierto estilo católico propio del pasado y, en lugar de evangelizar lo que se hace es clasificar a los demás, o de los que tienen un cuidado extremo de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparse que el Evangelio llegue a las necesidades de la gente. Igualmente menciona que se trata de una tremenda corrupción con apariencia de bien. “*¡Dios nos libre de una*

Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales!”. Evangelii Gaudium

CAPITULO II – Aportes Eclesiológicos

2.1. ENCICLICAS FORMADORAS DE LA IGLESIA DE LA MISERICORDIA

La iglesia a partir de El Concilio Vaticano II representa la culminación de un camino, la recogida de los frutos maduros del trabajo de generaciones, y el punto de partida para la reflexión eclesiológica posterior.

La gran mayoría de los papas que participaron del concilio Vaticano II fueron participes del seguimiento de una iglesia en salida, comenzando con el Papa San Juan XXIII quien demostró una delicada docilidad al Espíritu Santo, se dejó conducir y fue para la Iglesia un pastor, un guía-guiado. Éste fue su gran servicio a la Iglesia.

Papa San Juan XXIII

Fue elegido en 1958, tuvo un pontificado breve, ya que murió en 1963. Inició el Concilio Vaticano II y publicó dos encíclicas sociales: Mater Et Magistra y la Pacem in Terris.

2.1.1. MATE ET MAGISTRA

Revisa los puntos más importantes de las encíclicas anteriores Rerum Novarum y Quadragesimo Anno. Ante las necesidades de su época Juan XXIII, advierte que la cuestión social tiene una dimensión mundial y que así como se puede hablar de personas pobres, también se ha de hablar de naciones pobres. Insiste categóricamente en la importancia y trascendencia de la dignidad de la persona humana, en la valoración del trabajo y en su justa remuneración. Reconoce que la economía es ante todo obra de la iniciativa de los particulares, pero que se necesita la intervención subsidiaria de los poderes públicos. Subraya la importancia de la creciente sociabilidad humana en sus diversas manifestaciones en el mundo.

Reafirma las enseñanzas anteriores sobre el salario, cuyos parámetros para fijar un monto menciona: la dignidad de la persona humana y de su familia la aportación efectiva del trabajador; la posibilidad económica de la empresa; la situación económica de la nación y la

situación de la economía a nivel mundial. Enseña una vez más la dimensión ética de las estructuras económicas de la propiedad con función social. Muestra el derecho de los trabajadores de sindicalizarse, reafirma lo inaceptable del liberalismo, reconoce la importancia de la familia, resalta el destino universal de los bienes y la opción del orden social fundado en la justicia y en la caridad. Por primera vez destaca el problema del campo y sugiere algunas soluciones recuerda que la Doctrina Social de la Iglesia tiene como fundamento, causa y fin al hombre integral. En todo el documento aparece la necesidad de la justicia en los diversos niveles de la convivencia social.

Pugna porque las relaciones humanas se construyan en la verdad, la justicia y el amor fraterno por esta breve reseña se entiende su importancia, también hoy. Los problemas de orden social que toca están vivos, el del campo es la gran vergüenza de nuestra tierra. Pobreza y migración son dos indicadores de su gran magnitud. El hombre de empresa encuentra en ella una motivación para actuar con sentido social.

Los valores y principios de la Doctrina Social reafirmados y explicitados han de urgir a la acción para que la voz de Juan XXIII no se pierda en el vacío. Hay que tomar conciencia de nuestra responsabilidad. Por: P. Manuel Loza Macías | Fuente: www.usem.org.mx

2.1.2. PACEM IN TERRIS

Apoyándose en la razón y la ley natural, Juan XXIII esboza una lista de derechos y deberes que deben observar tanto los individuos como las autoridades públicas, los gobiernos nacionales y la comunidad mundial. La paz exige la observancia del orden querido por Dios. Este orden ha de reconocer ante todo las leyes que impone la naturaleza del hombre en las que se descubren los planes de Dios. El punto de partida y fundamento de toda ley humana, arranca de la personalidad natural y dignidad natural del hombre, dotado de derechos y de deberes. Dignidad acrecentada por la luz de la Revelación Cristiana.

Así pues, la encíclica habla de las relaciones entre los poderes públicos y los ciudadanos y de las relaciones que deben de existir entre los Estados. La encíclica se dirige a todos los hombres de buena voluntad. Afirma que la paz no puede darse en la sociedad humana si primero no se da en el interior de cada hombre, es decir, si primero no guarda cada uno en sí mismo el orden establecido por Dios. Esta verdad es la que obliga a todos los seres humanos a respetar a sus semejantes, además de dignificar el mundo de trabajo, a poner especial atención en la actuación de la mujer en la vida pública. Considera que las relaciones internacionales son consideradas bajo la misma óptica de la persona, es decir, deberán regirse por la ley moral, por la verdad, la justicia y el respeto.

El Papa exhorta a todos a luchar por reconstruir todas las formas de convivencia en la tierra. Conjuntar amor y libertad, es tarea ardua pero nobilísima, pero vale la pena por el bien de todos a esta labor se llama a todos los hombre de buena voluntad. Aceptar a Dios que asegura el fundamento, el fin y la garantía de todo orden en el mundo y entre los hombres. Por tanto, también en la empresa, el respeto a la vida humana incipiente y terminal, la relación solidaria y subsidiaria entre naciones, la construcción de una sociedad a la medida de la persona, siguen teniendo la misma vigencia que 1963.

¿No se habrá aumentado la urgencia hoy que algunos Estados intervienen en otros estados de una manera letal? *Pacem in Terris* nos sugiere criterios de acción y dirección a todos, incluso a los no cristianos. Es una clara exhortación a vivir bajo el amparo de la paz. La actualidad de vivir este concepto se ve en los escándalos políticos de nuestro país en que se ven implicados algunos empresarios.

En la empresa y en su entorno hay conflictos que no siempre se resuelven en paz y no habrá paz y justicia, sino hay paz en las familias y en la empresa. Estas son las células de la vida económica y de la vida social de un país y del mundo. Por: P. Manuel Loza Macías | Fuente: www.usem.org.mx

El Concilio Vaticano II (1962-1965) fue, sin duda, el acontecimiento más importante de la iglesia en el siglo XX, los obispos de todo el mundo se reunieron con el Papa para abordar

los principales problemas de la iglesia. Un aspecto que se planteó con claridad y decisión fue determinar la misión de la iglesia en la sociedad contemporánea. Todo quedó reflejado en un documento conocido como Gaudium et Spes.

2.1.3. GAUDIUM ET SPES

Es el documento más importante en la tradición social de la Iglesia. Señala el deber que tiene el pueblo de Dios de observar los signos de los tiempos a la luz del Evangelio, para darse cuenta de la pérdida de valores, de los cambios que caracterizan al mundo actual. Las ideas centrales sobre las cuales gira este documento son: la misión de la iglesia acerca de la persona humana; de la familia y su actividad en el mundo, procurando atender lo más urgente, familia, economía, política, cultura y solidaridad internacional. Revisa y actualiza la anterior enseñanza económica y social: trabajo, participación en la empresa, destino universal de los bienes, las políticas monetarias, la propiedad privada, la vida pública, la paz y la guerra. Varios aspectos como es de suponer, son los asuntos morales aparecidos en estos tiempos modernos. Reconoce que, a pesar de los medios modernos, se agravan las grandes desigualdades y falla el diálogo genuino y fraternal entre países y personas.

El mensaje de la Gaudium et Spes, ha dicho el Pontífice, es Cristo mismo. Él es el Señor de la historia, su centro y su fin. Él es la luz del mundo que ilumina el misterio del hombre. Su gracia, por la acción del Espíritu Santo, trabaja activamente en el corazón de todo hombre de buena voluntad. Los cambios tecnológicos y sociales ofrecen por igual preciosas oportunidades y grandes dificultades para la difusión y vivencia de la Buena Nueva.

Es deber de la Iglesia en el mundo pugnar porque se den las condiciones necesarias para la promoción de la dignidad humana y del bien común. Preguntas como ¿Qué tiene que decir hoy día la Iglesia sobre la persona?, ¿Qué piensa sobre un nuevo ordenamiento social?, ¿Qué tiene que decir a los pobres sobre sus carencias y remedios?, ¿Qué sugiere para que la empresa como célula viva de la economía se ajuste a los criterios de justicia y caridad?, siguen

siendo preguntas de actualidad, por esta razón *Gaudium et Spes* nos hace recapacitar sobre nuestro deber como empresarios en toda esta problemática. Nos ofrece también apuntes y directrices de acción respecto a la vida familiar, económica, sociocultural, política y al orden internacional. Es este documento un análisis de los grandes temas de la enseñanza social de la Iglesia aplicado a los problemas de hoy día. Por: P. Manuel Loza Macías | Fuente: www.usem.org.mx

Pablo VI

Es el papa que, a la muerte de Juan XXIII, le da un nuevo impulso al Concilio Vaticano II y posteriormente intenta que la iglesia lo lleve a la práctica. Sus dos escritos más importantes desde el punto de vista social son: *Populorum Progressio*, *Octogesima adveniens*.

2.1.4. POPULORUM PROGRESSIO

La Iglesia sigue con atención el desarrollo de los pueblos, sobre todo el de los más necesitados. La aspiración de mejorar de muchos hombres se ve impedida por la situación en la que viven. Los pueblos quieren además de su independencia política, su independencia económica. Con la descripción de *Populorum Progressio*.

Se patentiza la urgencia de buscar el desarrollo solidario de la humanidad el desarrollo completo del hombre no puede darse sin el desarrollo solidario de la humanidad hay que luchar por una verdadera unión entre las naciones para asistir a los pueblos más débiles. El deber de solidaridad de las personas es deber también de las naciones, los pueblos deben de llegar a ser por sí mismos artífices de su desarrollo: es la meta que hay que conseguir.

Es necesario también el diálogo entre las naciones: Este diálogo es factor de fraternidad y ha de centrarse en los hombres, no en los intereses egoístas económicos y políticos. En esta labor debemos de trabajar todos. Hombres y pueblos, deben asumir su responsabilidad.

A manera de conclusión el Papa asevera que el camino de la paz pasa por el desarrollo, pero éste no está en la abundancia de riqueza egoísta, sino en la economía puesta al servicio del hombre. Hoy seguimos afirmando que: el desarrollo integral de los individuos y de los pueblos no puede darse sin el desarrollo solidario de la humanidad. Esta solidaridad ha fallado. Habrá que volver los ojos a esta encíclica: qué no hemos hecho y qué debemos hacer en adelante, si aún hay tiempo antes de que los pueblos atrasados desaparezcan o se rebelen. Primero perdura la interpelación: ¿verdaderamente buscamos construir una sociedad más justa y humana?, es decir ¿estamos verdaderamente comprometidos con el bien de todos los aspectos material, intelectual y moral de nuestros colaboradores, no sólo de nuestra empresa, sino en la sociedad? Después nos hacemos otra pregunta: ¿En verdad tenemos esa buena voluntad sin la cual nuestra solidaridad no se extenderá a nivel mundial y permanecemos impasibles ante la miseria y el sufrimientos de otros? Sin nuestra participación solidaria impediremos a esos pueblos llegar a ser por sí mismos artífices de su destino.

2.1.5. OCTOGESIMA ADVENIENS

Es un recuerdo de la Rerum Novarum que cumplía ya ochenta años de promulgada, escribió está para salir al encuentro de los problemas mencionados. Da pues, algunas orientaciones, sobre el pluralismo en la vida política, reconoce un llamamiento a nivel universal en la práctica de una mayor justicia, la diversidad de situaciones de los cristianos en el actual mundo, y los convoca a un pluralismo ético en la acción. A la luz del evangelio ilumina el análisis de los nuevos problemas sociales y da directrices para su solución: la urbanización, la situación de los jóvenes, de la mujer, de los trabajadores, de las discriminaciones, de los medios de comunicación, y del medio ambiente da un juicio sobre las ideas sociales que fundamentan las tendencias contemporáneas, que implican la actividad económica y la dignidad de las personas.

Con toda claridad se refiere al liberalismo, al marxismo y ciertas corrientes teológicas de la liberación. Defiende el derecho y el deber a participar en la vida social. Habla de acción política sana. Contiene pues, la confirmación de la enseñanza social de la Iglesia: una justicia

mayor, y una presencia de los cristianos en la acción política, con una participación activa en la responsabilidad de las diversas formas del Estado.

En la Actualidad la participación política es un deber de todos los hombres, pero ¿Todos los sistemas socio-económicos pueden ser aceptados por un cristiano?, ¿Todas las políticas y estrategias son válidas prescindiendo de su base ideológica?, ¿Qué criterios debemos asumir al buscar soluciones a la problemática actual? Si todos los ciudadanos tenemos una obligación social de participación política en el país, con miras de aliviar las necesidades de los pobres, los hombres de empresa la tienen aún mayor, por la situación privilegiada que poseen y su impacto más eficaz.

Hoy son válidas las enseñanzas pontificias, aún caídos los socialismos reales, para no ir a caer en el neoliberalismo. Es bueno recordar que todos somos responsables de todos y que no podemos ni debemos permanecer indiferentes, como espectadores pasivos de la situación económica y social de los demás. Por: P. Manuel Loza Macías | Fuente: www.usem.org.mx

Juan Pablo II

Continuó la línea de Pablo VI por lo que se refiere a sus preocupaciones por los problemas sociales, políticos y económicos de nuestros tiempos ha escrito 14 encíclicas; 13 de ellas son Cartas Encíclicas y una -la "Slavorum apostoli"- es una Epístola, Redemptor Hominis: (Jesucristo Redentor del hombre), 4-3-1979 Dives in Misericordia: (Dios Padre, Rico de misericordia), 30-11-1980 Laborem Exercens: (Trabajo humano y problemas sociales), 14-9-1981. Slavorum Apostoli: (Santos Cirilo y Metodio, patronos de los eslavos), 2-6-1985. Dominum et Vivificantem: (Espíritu Santo Señor y vivificador), 18-5-1986. Redemptoris Mater: (María, Madre del Redentor), 25-3-1987. Sollicitudo Rei Socialis: (Auténtico desarrollo del hombre y de la sociedad), 30-12-1987. Redemptoris Missio: (La misión), 7-12-1990. Centesimus Annus: (La cuestión social, a cien años de la "Rerum novarum"), 1-5-1991. Veritatis Splendor: (Fundamentos de la moral católica), 6-

81993. *Evangelium Vitae*: (Valor e inviolabilidad de la vida humana), 25-3-1995. *Ut Unum Sint*: (Sobre el compromiso ecuménico), 25-5-1995. *Fides et Ratio*: (Sobre la Fe y la Razón), 14-9-1998. *Ecclesia de Eucharistia*: (Sobre la Eucaristía en su relación con la Iglesia), 17-4-2003. Toda llena de ricos aportes a la iglesia y en especial la *Dives in Misericordia* en la que expresa:

2.1.6. DIVES IN MISERICORDIA

Está dividida en 8 capítulos. El capítulo primero nos presenta a Cristo como revelación y encarnación de la misericordia del Padre. El capítulo segundo resume el mensaje mesiánico y centra su mirada en la misión de Jesús. Unas líneas de este capítulo expresan de modo magistral el mensaje que nos quiso ofrecer el Papa: Jesús, sobre todo con su estilo de vida y con sus acciones, ha demostrado cómo en el mundo en que vivimos está presente el amor, el amor operante, el amor que se dirige al hombre y abraza todo lo que forma su humanidad. Este amor se hace notar particularmente en el contacto con el sufrimiento, la injusticia, la pobreza; en contacto con toda la «condición humana» histórica, que de distintos modos manifiesta la limitación y la fragilidad del hombre, bien sea física, bien sea moral. Cabalmente el modo y el ámbito en que se manifiesta el amor son llamados «misericordia» en el lenguaje bíblico, (n. 3).

La noción de la misericordia desde el punto de vista bíblico ocupa los capítulos tercero (dedicado al Antiguo Testamento), cuarto (una meditación sobre la parábola del hijo pródigo) y quinto (donde se explica el misterio pascual: Pasión, Muerte y Resurrección del Señor). El capítulo sexto analiza la historia, para fijarse, especialmente, en la situación del mundo a finales del siglo XX. El Papa señalaba graves amenazas a la vida misma de la humanidad, y notaba que la búsqueda de la justicia, imprescindible, no era suficiente, pues hacía falta dar un paso ulterior: el amor. Recogemos sus palabras:

“La experiencia del pasado y de nuestros tiempos demuestra que la justicia por sí sola no es suficiente y que, más aún, puede conducir a la negación y al aniquilamiento de sí misma, si no se le permite a esa forma más profunda que es el amor plasmar la vida humana en sus diversas dimensiones”, (n. 12).

El capítulo séptimo presenta cuál es el lugar de la misericordia en la vida de la Iglesia, mientras que el capítulo octavo es una oración ferviente y profunda para invocar la misericordia divina, la única que puede librar radicalmente de los males que afligen a la humanidad.

Juan Pablo II se dirigía, con el corazón en la mano, incluso a quienes no comparten nuestra fe, para invitarles al menos a comprender por qué hacía esta súplica intensa al Dios de la misericordia:

“Y si alguno de los contemporáneos no comparte la fe y la esperanza que me inducen, en cuanto siervo de Cristo y ministro de los misterios de Dios, a implorar en esta hora de la historia la misericordia de Dios en favor de la humanidad, que trate al menos de comprender el motivo de esta premura. Está dictada por el amor al hombre, a todo lo que es humano y que, según la intuición de gran parte de los contemporáneos, está amenazado por un peligro inmenso” Amor al hombre a todos los hombres y a todo el hombre ese es el misterio que Jesús revela al hablarnos del Padre, Rico en misericordia. Ese es el mensaje que nos recordó, hace 25 años, un Papa que nos hablaba continuamente de la misericordia divina. Vale la pena coger otra vez sus palabras y releer, o, mejor, meditar, poco a poco, esta encíclica. De este modo podremos penetrar en lo que han sentido y descubierto tantos santos (entre ellos santa Faustina Kowalska): que Dios ama con locura. Una verdad que es capaz de cambiar cualquier historia humana y de salvar al mundo de sus angustias y miserias. P. Fernando Pascual | Fuente: Catholic.net

Benedicto XVI

Quien se distinguió acaso de su predecesor en su intento de extender la influencia de la Iglesia no sólo mediante numerosos viajes que lo acercaran a los creyentes (en ello siguió la línea de Juan Pablo II), sino buscando hacer sentir la solidez doctrinal del mensaje cristiano entre la élites culturales y políticas. Su primera encíclica "**Deus caritas est**" (Dios es amor), sobre el amor y la caridad eclesial. Lleva fecha de 25 de diciembre de 2005, y a diferencia de otros pontífices, no traza, como suele ser la tradición, las líneas del pontificado. La segunda encíclica "**Spe salvi**" (Salvados en la esperanza), que contiene el pensamiento del teólogo Pontífice y trata sobre la esperanza cristiana. La tercera encíclica "**Caritas in veritate**" (Caridad en la verdad), primer texto pontificio de carácter social y la Lumen fidei", "La luz de la fe", la primera encíclica de Francisco, que se destaca por haber sido realizada a "cuatro manos" junto a Benedicto XVI, papa emérito. Aunque el documento lleva la firma de Francisco, en verdad es un trabajo comenzado y casi terminado por su predecesor, con aportes del Papa Francisco. SA Alfonso XII, 2008 Editorial Imparcial de Occidente Madrid Al proseguir con la investigación y casi dar por concluidos la recopilación de los aportes del concilio vaticano II y las "encíclicas" que los sumos pontífices dieron a la iglesia, el actual papa Francisco nos deja degustar los frutos de un trabajo realizado en conjunto de sus predecesores.

Es Papa Francisco, quien al officiar la ceremonia de santificación de los nuevos papas santos: "Juan XXIII y Juan Pablo II se expresa de ellos diciendo que *"tuvieron el valor de mirar las heridas de Jesús, de tocar sus manos llagadas y su costado traspasado. No se avergonzaron de la carne de Cristo, no se escandalizaron de él, de su cruz; no se avergonzaron de la carne del hermano, porque en cada persona que sufría veían a Jesús. Fueron dos hombres valerosos, llenos de la parresia [término griego que significa libertad] del Espíritu Santo, y dieron testimonio ante la Iglesia y el mundo de la bondad de Dios, de su misericordia"*.
www.catholic.com//

Francisco

2.1.7. LUMEN FIDEI

En el que tan solo aportó algunos matices a un trabajo completamente elaborado por su antecesor, Benedicto XV. (Dado en Roma, junto a San Pedro, el 29 de junio, solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, del año 2013), *Evangelii Gaudium*, Exhortación apostólica del Santo Padre Francisco, a los obispos, a los presbíteros y diáconos; a las personas consagradas; y a los fieles laicos, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (24 de noviembre de 2013, solemnidad de Cristo Rey) y la actual *Misericordiae Vultus*, Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia.

2.1.8. EVANGELII GAUDIUM

En este documento, Francisco ofrece una visión motivadora e interpelante acerca del espíritu misionero y evangelizador de la Iglesia, a partir de una transformación misionera en la que no rehúye un análisis de la sociedad actual y ofrece claves para el anuncio evangélico en el mundo actual. En este anuncio se hace especial hincapié en dos cuestiones sociales, como son “la inclusión social de los pobres” y “la paz y el diálogo social”, para incluir como colofón la influencia del Espíritu Santo en el anuncio misionero y el ejemplo de la Virgen María como “Madre de la Iglesia evangelizadora”. La exhortación está estructurada en una introducción y cinco capítulos: “La transformación misionera de la Iglesia”, “En la crisis del compromiso comunitario”, “El anuncio del Evangelio”, “La dimensión social de la evangelización” y “Evangelizadores con espíritu. Toda ella contiene un rico contenido he aquí algunos numerales que nos enriquecen en la vida del caminar de la iglesia.

CAPITULO I

La transformación misionera de la Iglesia: “La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. ‘Primerear’: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella

sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos.

Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear!” (n. 24), “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto preservación” (n. 27), “En su constante discernimiento, la Iglesia también puede llegar a reconocer costumbres propias no directamente ligadas al núcleo del Evangelio, algunas muy arraigadas a lo largo de la historia, que hoy ya no son interpretadas de la misma manera y cuyo mensaje no suele ser percibido adecuadamente. Pueden ser bellas, pero ahora no prestan el mismo servicio en orden a la transmisión del Evangelio.

No tengamos miedo de revisarlas. Del mismo modo, hay normas o preceptos eclesiales que pueden haber sido muy eficaces en otras épocas pero que ya no tienen la misma fuerza educativa como cauces de vida” (n. 43). “Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (n. 49).

CAPITULO II

“Nuestro dolor y nuestra vergüenza por los pecados de algunos miembros de la Iglesia, y por los propios, no deben hacer olvidar cuántos cristianos dan la vida por amor: ayudan a tanta gente a curarse o a morir en paz en precarios hospitales, o acompañan personas esclavizadas por diversas adicciones en los lugares más pobres de la tierra, o se desgastan en la educación de niños y jóvenes, o cuidan ancianos abandonados por todos, o tratan de comunicar valores en ambientes hostiles, o se entregan de muchas otras maneras que muestran ese inmenso amor a la humanidad que nos ha inspirado el Dios hecho hombre” (n. 76).

“Cuando más necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, muchos laicos sienten el temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica, y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre. Hoy se ha vuelto muy difícil, por ejemplo, conseguir catequistas capacitados para las parroquias y que perseveren en la tarea durante varios años. Pero algo semejante sucede con los sacerdotes, que cuidan con obsesión su tiempo personal” (n. 81). “La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal” (n. 91). “Las reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres, a partir de la firme convicción de que varón y mujer tienen la misma dignidad, plantean a la Iglesia profundas preguntas que la desafían y que no se pueden eludir superficialmente.

El sacerdocio reservado a los varones, como signo de Cristo Esposo que se entrega en la Eucaristía, es una cuestión que no se pone en discusión, pero puede volverse particularmente conflictiva si se identifica demasiado la potestad sacramental con el poder. No hay que olvidar que cuando hablamos de la potestad sacerdotal ‘nos encontramos en el ámbito de la función, no de la dignidad ni de la santidad’. El sacerdocio ministerial es uno de los medios que Jesús utiliza al servicio de su pueblo, pero la gran dignidad viene del Bautismo, que es accesible a todos” (n. 194).

CAPITULO III

“Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad. Quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino. La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio” (n. 114). “En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado

pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones.

La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados” (n. 120) “La homilía no puede ser un espectáculo entretenido, no responde a la lógica de los recursos mediáticos, pero debe darle el fervor y el sentido a la celebración. Es un género peculiar, ya que se trata de una predicación dentro del marco de una celebración litúrgica; por consiguiente, debe ser breve y evitar parecerse a una charla o una clase” (pto. 138). “Otra característica es el lenguaje positivo. No dice tanto lo que no hay que hacer, sino que propone lo que podemos hacer mejor. En todo caso, si indica algo negativo, siempre intenta mostrar también un valor positivo que atraiga, para no quedarse en la queja, el lamento, la crítica o el remordimiento” (n. 159). “Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o ‘kerygma’, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El kerygma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: ‘Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte’” (n. 164).

CAPITULO IV

“Nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos. ¿Quién pretendería encerrar en un templo y acallar el mensaje de san Francisco de Asís y de la beata Teresa de Calcuta? Ellos no podrían aceptarlo. Una auténtica fe —que nunca es cómoda e individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra” (n. 183).

CAPITULO V

“Una evangelización con espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como una obligación pesada que simplemente se tolera, o se sobrelleva como algo que contradice las propias inclinaciones y deseos. ¡Cómo quisiera encontrar las palabras para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa! Pero sé que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu” (n. 261).

“La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás. Pero si uno separa la tarea por una parte y la propia privacidad por otra, todo se vuelve gris y estará permanentemente buscando reconocimientos o defendiendo sus propias necesidades. Dejará de ser pueblo” (n. 273). “Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. Ella reunía a los discípulos para invocarlo (Hch 1,14), y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización. (...) Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes” (nn. 284 y 288). *Evangelii Gaudium*.

2.1.9. MISERICORDIAE VULTUS

La Bula se desarrolla en clave trinitaria (números 6-9.) y se extiende en la descripción de la Iglesia como un signo creíble de la misericordia: "La misericordia es la viga maestra que

sostiene la vida de la Iglesia" (n. 10). El Papa Francisco indica las etapas principales del Jubileo. La apertura coincide con el quincuagésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II " La Iglesia siente la necesidad de mantener vivo este evento. Para ella iniciaba un nuevo periodo de su historia. Los Padres reunidos en el Concilio habían percibido intensamente, como un verdadero soplo del Espíritu, la exigencia de hablar de Dios a los hombres de su tiempo en un modo más comprensible. Derrumbadas las murallas que por mucho tiempo habían recluso la Iglesia en una ciudadela privilegiada, había llegado el tiempo de anunciar el Evangelio de un modo nuevo". (n. 4).

La conclusión tendrá lugar "en la solemnidad litúrgica de Jesucristo Rey del Universo, el 20 de noviembre de 2016. En ese día, cerrando la Puerta Santa, tendremos ante todo sentimientos de gratitud y de reconocimiento hacia la Santísima Trinidad por habernos concedido un tiempo extraordinario de gracia. Encomendaremos la vida de la Iglesia, la humanidad entera y el inmenso cosmos a la Señoría de Cristo, esperando que difunda su misericordia como el rocío de la mañana para una fecunda historia, todavía por construir con el compromiso de todos en el próximo futuro. "(n. 5). Una peculiaridad de este Año Santo es que se celebra no sólo en Roma, sino también en todas las demás diócesis del mundo. La Puerta Santa será abierta por el Papa en San Pedro el 8 de diciembre y el domingo siguiente en todas las iglesias del mundo. Otra de las novedades es que el Papa da la posibilidad de abrir la Puerta Santa también en los santuarios, meta de muchos peregrinos.

El Papa Francisco, recupera la enseñanza de San Juan XXIII, que hablaba de la "medicina de la Misericordia" y de Pablo VI que identificó la espiritualidad del Vaticano II con la del samaritano. La Bula también explica algunos aspectos sobresalientes del Jubileo: primero el lema "Misericordiosos como el Padre", a continuación el sentido de la peregrinación y sobre todo la necesidad del perdón. El tema particular que interesa al Papa se encuentra en el n. 15: las obras de misericordia espiritual y corporal deben redescubrirse "para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina.". Otra indicación atañe a la Cuaresma con el envío de los "Misioneros de la

Misericordia" (n. 18). Nueva y original iniciativa con la que el Papa quiere resaltar de forma aún más concreta su cuidado pastoral.

El Papa trata en la n. 20-21 el tema de la relación entre la justicia y la misericordia, demostrando que no se detiene en una visión legalista, sino que apunta a un camino que desemboca en el amor misericordioso. El n.19 es un firme llamamiento contra la violencia organizada y contra las personas "promotoras o cómplices" de la corrupción. Son palabras muy fuertes con las que el Papa denuncia esta "llaga putrefacta" e insiste para que en este Año Santo haya una verdadera conversión: "¡Este es el tiempo oportuno para cambiar de vida! Este es el tiempo para dejarse tocar el corazón. Delante a tantos crímenes cometidos, escuchad el llanto de todas las personas depredadas por vosotros de la vida, de la familia, de los afectos y de la dignidad. Seguir como estáis es sólo fuente de arrogancia, de ilusión y de tristeza. La verdadera vida es algo bien distinto de lo que ahora pensáis. El Papa os tiende la mano. Está dispuesto a escucharos. Basta solamente que acojáis la llamada a la conversión y os sometáis a la justicia mientras la Iglesia os ofrece misericordia."(n. 19).

La referencia a la Indulgencia como tema tradicional del Jubileo se expresa en el n. 22. Un último aspecto original es el de la misericordia como tema común a Judíos y Musulmanes: "Este Año Jubilar vivido en la misericordia pueda favorecer el encuentro con estas religiones y con las otras nobles tradiciones religiosas; nos haga más abiertos al diálogo para conocerlas y comprendernos mejor; elimine toda forma de cerrazón y desprecio, y aleje cualquier forma de violencia y de discriminación. "(n. 23). El deseo del Papa es que este Año, vivido también en la compartición de la misericordia de Dios, pueda convertirse en una oportunidad para "vivir en la vida de cada día la misericordia que desde siempre el Padre dispensa hacia nosotros. En este Jubileo dejémonos sorprender por Dios. Él nunca se cansa de destrabar la puerta de su corazón para repetir que nos ama y quiere compartir con nosotros su vida... (...) En este Año Jubilar la Iglesia se convierta en el eco de la Palabra de Dios que resuena fuerte y decidida como palabra y gesto de perdón, de soporte, de ayuda, de amor. Nunca se cansa de ofrecer misericordia y sea siempre paciente en el confortar y perdonar. La Iglesia se haga

voz de cada hombre y mujer y repita con confianza y sin descanso: " Acuérdate, Señor, de tu misericordia y de tu amor; que son eternos". La Bula Misericodiae Vultus

CAPITULO III – Fundamentos Cristianos

3.1. FUNDAMENTOS BIBLIO EXEGETICO

El lenguaje corriente, influenciado sin duda por el latín de iglesia, identifica la misericordia con la compasión o el perdón. Esta identificación, aunque valedera, podría velar la riqueza concreta que Israel, en virtud de su experiencia, encerraba en la palabra. En efecto, para él la misericordia se halla en la confluencia de dos corrientes de pensamiento, la compasión y la fidelidad.

Término hebreo (*ra'hamim*) expresa el apego instintivo de un ser a otro. Según los semitas, este sentimiento tiene su asiento en el seno materno (*reham*: 1Re 3,26), en las entrañas (*rahamim*) — nosotros diríamos: el corazón— de un padre Jer 31,20 Sal 103,13, o de un hermano Gen 43,30: es el cariño o la ternura; inmediatamente se traduce por actos: en compasión con ocasión de una situación trágica Sal 106,45, o en perdón de las ofensas Dan 9,9.

Segundo término hebreo (*hesed*), traducido ordinariamente en griego por una palabra que también significa misericordia (*eleos*), designa de suyo la piedad, relación que une a dos seres e implica fidelidad. Con esto recibe la misericordia una base sólida: no es ya únicamente el eco de un instinto de bondad, que puede equivocarse acerca de su objeto o su naturaleza, sino una bondad consciente, voluntaria; es incluso respuesta a un deber interior, fidelidad con uno mismo.

Las traducciones de las palabras hebreas y griegas oscilan de la misericordia al amor, pasando por la ternura, la piedad o conmiseración, la compasión, la clemencia, la bondad y hasta la gracia (heb. *len*), que, sin embargo, tiene una acepción más vasta. A pesar de esta variedad, no es, sin embargo, imposible circunscribir el concepto bíblico de la misericordia. Desde el principio hasta el fin manifiesta Dios su ternura con ocasión de la miseria humana; el hombre, a su vez, debe mostrarse misericordioso con el prójimo a imitación de su Creador.

Diccionario Biblico, 14 junio 2,009

El evangelio de Lucas nos enriquece en el capítulo 15 reunido las tres parábolas sobre la búsqueda y encuentro de lo que estaba perdido. Jesús quiere justificar su comportamiento con los publicanos y pecadores (Lucas 15, 2) frente a los justos que se indignaban por la acogida que Jesús les dispensaba, este les habla de la alegría de Dios al encontrar lo que estaba perdido y les invita a que cambien de actitud (Lc. 15, 25-32). Comentario al N.T. Editorial Verbo Divino, pág. 233

La parábola (del hijo prodigo Lc. 15, 11-32) hace alusión en el Antiguo Testamento donde mejor describe la Nueva Alianza basada en un amor a Dios más fuerte que el pecado.

En la parábola del hijo prodigo las motivaciones del arrepentimiento del hijo menor no son particularmente puras, y la conversión no se produce sino bajo la presión de necesidades vitales, lo que al menos tiene la ventaja de subrayar la magnitud de la gratuidad del perdón paterno.

Pero en el momento en que ese amor alcanza su culminación entra en escena el hermano mayor. En la parábola, el padre de familia no tendrá la alegría de reconciliar a sus dos hijos en torno a su amor, en el banquete de la abundancia: el mayor, comido por la envidia, rechaza esa mezcla con el pecador de la misma forma que los escribas y los fariseos (Cl. 15, 1-3). El hermano mayor se comporta además con el mismo orgullo que el fariseo en el Templo (Lc. 18, 10-12), con el mismo desprecio hacia el otro (comparar "este hijo tuyo..." y "este publicano"). En cuanto al hijo menor, su oración se parece a la del publicano (cf. Lc. 18, 13). Por tanto, esta parábola, lo mismo que la del publicano y el fariseo, trata de justificar la benevolente acogida que Cristo dispensa a todos los hombres, incluso a los pecadores.

En segundo plano, el mayor aprende que no será amado por su Padre si, a su vez, no recibe al pecador, el padre amoroso espera que no se le limite en su misericordia. No es él quien excluye al mayor, sino que es este último quien se excluye a sí mismo porque no ama a su hermano. De esta forma, el amor gratuito de Dios elabora una nueva alianza que incita a la conversión y se sella en el banquete eucarístico, alianza en la que el derecho de primogenitura antiguo queda eliminado porque el amor de Dios se abre a todos.

La parábola del hijo pródigo constituye una excelente iniciación al período de penitencia. Se precisa en primer término que los dos hijos son pecadores: así es la condición humana. Pero uno lo sabe y monta su actitud en función de ese conocimiento; el otro se niega a reconocerlo y no modifica en nada su vida. Dios viene para el uno y para el otro: sale al encuentro del más pequeño, pero también al encuentro del mayor; Dios viene para todos los hombres, para los pecadores que saben que lo son y para los que no lo saben; no viene solo para una categoría de hombres.

En el proceso penitencial del más pequeño se advierte en primer término la iniciativa humana; y es un proceso de "contrición imperfecta": el pequeño se convierte porque es desgraciado y porque, al fin de cuentas, el ambiente de la casa paterna vale mucho más que la porqueriza en que vive. Con esta contrición imperfecta (v. 16) procede a su examen-deconciencia ("entrando en sí mismo"; v. 17) y prepara incluso el texto de la confesión que hará a su padre (vv. 17-19). Pero el descubrimiento esencial del penitente que se lanza por el camino de retorno a Dios es el advertir que Dios sale a su encuentro con una bondad tal que el penitente pierde el hilo conductor de su discurso de confesión (vv. 21-23). Los papeles se han cambiado: ya no es la contrición del penitente lo que cuenta y constituye lo esencial de la actitud penitencial, sino el amor de Dios y su perdón.

Pero son muchos los casos, desgraciadamente, en que el sacramento de la penitencia se desarrolla como si el perdón no fuese más que una correspondencia a una confesión y una actitud del hombre cuando es, ante todo, una actitud de Dios y una celebración de su amor re-creador.

El pecado es siempre un apartarse de Dios, una opción por el mundo con menosprecio de Dios. No obstante, Dios deja en libertad al hombre para que haga su experiencia. No quiere tener hijos a la fuerza, deja que se vayan lejos. El pecado lleva al hombre al límite de su miseria. Pero entonces es posible que recapacite y vuelva a su casa. De ser así, el primer paso se da con el reconocimiento de la propia miseria. Dios espera siempre al hijo pródigo y le sale al encuentro con su gracia. Si se decide a volver, lo acogerá amorosamente, lo restablecerá en su dignidad perdida y lo colmará de bienes. Dejará a un lado la venganza y

aun la mera justicia, no aceptará que viva en la casa como un jornalero. Celebrará su venida con el comportamiento del hermano es completamente distinto. Sirve para contraponer el amor de Dios a la conducta de los hombres, que no sabemos perdonar, porque no nos amamos como hermanos. Porque tampoco nos comportamos como verdaderos hijos de Dios, sino sólo como servidores y esclavos. Es una crítica de Jesús a los fariseos que cumplen la ley a la perfección, al pie de la letra, pero que no han descubierto que la auténtica perfección de la ley es el amor. Para saber perdonar hace falta ser Dios o verdadero hijo de Dios, no basta con ser un cumplidor.

De las tres parábolas, la del hijo pródigo, es la más conocida y la más rica en enseñanzas. Hace una descripción psicológica y teológica incomparable sobre el corazón del hombre y el corazón de Dios, sobre la realidad del pecado y de la gracia.

El hombre que se aleja de Dios y no encuentra sino desengaño, miseria y soledad. Pero este hombre no está del todo perdido. Tiene capacidad de renovarse y de revivir. Dios no lo abandona, y sabe que puede volver si sabe humillarse. Y lo hace. El padre lo espera, se conmueve, lo perdona y lo acepta no ya como siervo sino como el hijo de siempre, con la misma dignidad (traje, anillo, sandalias, fiesta). El perdón de Dios es absoluto, perdona y olvida totalmente; todo recomienza, todo se ve con ojos nuevos llenos de alegría. Jeremías Joachin, Las parábolas de Jesús, Verbo Divino 1971.

La revelación del amor es definida también como misericordia, y tal revelación tiene en la historia del hombre una forma y un nombre que los cristianos llamamos Jesucristo. Cristo, al revelar que Dios es amor, ha revelado también una característica muy importante del amor divino, que es misericordioso.

Los cristianos deben amar como Dios nos ama, el amor al prójimo debe estar lleno de misericordia. Si el cristiano se siente pecador y espera la misericordia divina, debe mostrar para los demás hombres, para sus defectos y errores, entrañas de misericordia, pues sólo los misericordiosos alcanzarán misericordia.

Misericordia significa lo mismo que compasión. Compadecerse es sufrir porque alguno sufre, estar cercano a él, comprender su pesar y su dolor. Que Dios es misericordioso significa que ama a los hombres. Por ello no le son indiferentes sus sufrimientos sino que actúa para aliviarlos.

Como el mayor mal que puede sufrir el hombre es estar alejado de Dios, la misericordia divina se manifiesta ante todo como perdón del pecador. Dios perdona la ofensa hecha a El mismo por el hombre. Dios también desea apartar del hombre el dolor y el sufrimiento. Esto queda bien patente en el Evangelio al contemplar la vida de Cristo.

Igualmente los cristianos están llamados a practicar obras de misericordia, que son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales.

Las espirituales son éstas:

La primera, enseñar al que no sabe.

La segunda, dar buen consejo al que lo necesita.

La tercera, corregir al que yerra.

La cuarta, perdonar las injurias.

La quinta, consolar al triste.

La sexta, sufrir con paciencia los defectos del prójimo.

La séptima, rogar a Dios por los vivos y difuntos.

Las corporales son éstas:

La primera, visitar y cuidar a los enfermos.

La segunda, dar de comer al hambriento.

La tercera, dar de beber al sediento.

La cuarta, dar posada al peregrino.

La quinta, vestir al desnudo.

La sexta, redimir al cautivo.

La séptima, enterrar a los muertos.

CAPITULO IV - Fundamentos Teológicos

4.1. APORTE DE WALTER KASPER, Libro La misericordia, la Clave del Evangelio y de la vida cristiana

En su libro La Misericordia, clave del evangelio y de la vida cristiana, nos dice que lo nuevo del mensaje de Jesús respecto al Antiguo testamento, es que El anuncia la misericordia divina de forma definitiva y para todos.

La palabra de Dios, presenta imagen de Dios lleno de misericordia para todo su pueblo, En el mensaje de la biblia, el concepto de la misericordia es fundamental: como dice, Walter Kasper: “la misericordia, constituye el núcleo del mensaje bíblico”

En el libro del Exodo dice que el señor, ve, escucha, que conoce los sufrimientos de su pueblo y que ha bajado para liberarlo de la esclavitud (Éxodo 3, 7-8). Dicho texto revela de manera muy especial, como la misericordia de Dios, estaba desde el principio, con la humanidad: su amor y su opción esta, con los que sufren, escuchando su clamor. Y como dirá, Walter Kasper:

Dios no es un Dios muerto y mudo, sino un Dios que hace suya la aflicción de su pueblo, que habla, actúa e interviene, un Dios que libera y redime. La fórmula: “yo soy Yahvé, el que te saco de Egipto” se convierte en la afirmación de la fe más importante del Antiguo Testamento (cf. Ex 20, 1; Dt 5,6; Sal 81, 1; 114, 1; etc. Walter Kasper, La Misericordia. Clave del evangelio y la vida cristiana, Santander 2,013.

También encontramos textos que hablan de un Dios vengativo, que manda a exterminar a pueblos enteros, que castiga la desobediencia y que rechaza a los pueblos paganos. Como se lee en el Deuteronomio.

Así que no tiembles ante ellos, porque en medio de ti esta Yahvé tu Dios, Dios grande y terrible. Yahvé tu Dios ira arrojando a esas naciones a tu paso, poco a poco; no podrás exterminar de golpe, no sea que las bestias salvajes se multipliquen contra ti. Será Yahvé tu Dios quien te las entregara y les infringirá grandes descalabros, hasta que queden destruidas.

Entregaré a sus reyes en tu mano y tú borraras su nombre de debajo de los cielos: nadie podrá resistir ante ti hasta que los hayas destruido. (Dt. 7,21-24).

Estos contenidos presentan de manera insistente la imagen terrorífica de Yahvé, que extermina a pueblos enteros, también, que es un dios guerrero, un fuego, un fuego devorador, que impone su poder a los débiles e indefensos; “El los destruirá y te los someterá, para que tú los desalojes y los destruyas rápidamente, como te ha prometido Yahvé”. (Dt. 9,3). Presentación de dios, la han utilizado los poderosos, a lo largo de la historia, para someter a los pueblos enteros, con la idea que es la voluntad divina, provocando la resignación y el sometimiento. Se encuentran salmos de maldición la para los malvados; “Rómpeles o Dios los dientes en la boca, quíébrales, Yahvé, las muelas a los leones. El honrado se alegrara siendo la venganza, lavara sus pies en la sangre del malvado; dirá la gente” (Sal 58).

Esta visión de un Dios castigador, vengativo, exterminador, de estos textos bíblicos de A.T. es una representación falsa, y que tendrá un proceso de transformación crítica y revelación divina de la misericordia, que llegara al Nuevo Testamento.

En el relato de la creación, en el libro del Génesis, Dios manifiesta su gracia y su misericordia creando todo el universo y al hombre y a la mujer a imagen y semejanza suya (Gen 1, 27-30: 2.15). Los bendice y les ordena ser fecundos y poblar la tierra, les confía la creación para que la cuiden y la cultiven. Pero se manifiesta el drama humano, el hombre consiéntete de aleja de Dios y de sus semejantes y solo experimenta dolor y soledad, pero la misericordia y su bondad están operando para ofrecerle la salvación y la vuelta a casa a sus hijos. Walter Kasper afirma:

En este pasaje profundamente conmovedor desde un punto de vista humano, se hecha de ver que, ya en el Antiguo Testamento Dios no es el Dios de la ira y la justicia sino el Dios de la misericordia. La soberanía de Dios se muestra sobre todo en el perdón y la absolución. Perdonar y absolver de culpa solo es posible para quien lejos de estar sometido a las exigencias de la mera justicia, se encuentra por encima de ellas y, por consiguiente puede indultar al otro del castigo justo y conceder la posibilidad de un comienzo. El único que puede

perdonar es Dios y el perdón forman parte de su esencia. “Nuestro Dios es rico en perdón” (Is 55,7) “Ama la misericordia” (Mt 7, 18; cf. Ex 34,6). Walter Kasper La Misericordia, Cauce del evangelio y de la vida cristiana. Sal Terrae.

CONCLUSIONES

Desde mi punto de vista eminentemente cristiano, comparto la concepción de misericordia del Papa Francisco. Debemos ser cristianos a tiempo completo para difundir la palabra del evangelio y hablar de la misericordia y el perdón de Dios a nuestros hermanos más necesitados; y no esperar a que ellos vengan a nosotros con sus necesidades, vicios y problemas sino nosotros ir a buscarlos a ellos en donde se encuentren.

Como bautizados que somos debemos dejarnos guiar por el Espíritu Santo para que nos lleve a la verdad plena, que es el rostro de Dios. Debemos ser libres para poder reflexionar y entender y diferenciar lo que está bien o está mal, así como para reflexionar que es lo que nos hace crecer como personas. Con esta libertad podremos servir a los más pobres y necesitados y realizar obras de misericordia.

Después de haber analizado la visión del Papa Francisco sobre la misericordia y sus papas antecesores se puede concluir:

- La misericordia tiene su fuente en el amor de Dios a los hombres.
- Vivir la misericordia es acoger en nosotros la gracia de salvación que Dios nos propone en Jesucristo, y luego dar espacio a ella para manifestarse a través de nosotros, en otras personas.
- Debemos reconocer la necesidad de la humanidad de hoy y aceptar con agrado y disponibilidad la misericordia del Señor
- La misericordia del Señor es una oferta gratuita de amor que ofrece a todos los hombres y mujeres de buena voluntad. El no excluye a nadie pero si negamos la misericordia que Dios nos ofrece nos autoexcluimos de un proyecto salvífico que es gratuito.
- Debemos estar cerca de Cristo siempre, en el sentido de convertirlo en el centro de nuestras vidas

- Se nos llama a ser solidarios con los demás, acoger a las personas con atención sin prejuicios ni temor. Debemos acoger con bondad al necesitados y acompañarlo en lo que esté a nuestro alcance para ayudarlos.
- La persona de hoy en muchos casos antepone sus ambiciones o miras personales ante las calamidades que sufren los desposeídos y sufrientes. Esto hace que no visualicen el bien superior de la causa del evangelio.
- Practicar obras de caridad

RECOMENDACIONES

Para poner en práctica la misericordia que Dios nos enseña debemos:

- Ser elementos activos en la evangelización a nuestros hermanos e incentivar a otros a evangelizar, para anunciar el mensaje de la misericordia infinita que Dios nos tiene. Debemos anunciar el evangelio y dar testimonio de vida cristiana.
- Los cristianos debemos dejarnos llevar por el Espíritu Santo hacia la verdad verdadera que solo encontramos en Dios.
- La iglesia debe salir a buscar a los necesitados, sin esperar que sean ellos los que busquen. Así seguirá el ejemplo del señor de buscar a los enfermos y marginados.
- Debemos destruir los ídolos que hemos creado y que no nos dejan ser libres para servir a Dios, tales como envidias, egoísmos, deseo de dominio o poder, y también del dinero.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Benedicto XVI. Lumen Fidei (29 de junio de 2013)

Biblia Jerusalén Latinoamericana, 2003 Bilbao Desclee de Brouwer

CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA SOBRE LA IGLESIA, Lumen Gentium (21 de noviembre de 1964)

CONSTITUCIÓN PASTORAL Gaudium Et Spes (7 de diciembre de 1965)

Diccionario Bíblico, (14 junio 2,009)

Francisco P. Evangelii Gaudium (24 de noviembre de 2013)

Francisco P. Libro La Iglesia de la Misericordia, San Pablo 2,14

Francisco P. Lumen Fidei (29 de junio de 2013)

Jeremías Joachin, Las parábolas de Jesús, Verbo Divino 1971.

Juan Pablo II Dives in Misericordia (30 de noviembre de 1980)

Juan Pablo II, Redemptoris Mater (25 de marzo de 1987)

Juan XIII Mater et Magistra (15 de mayo de 1961)

Juan XIII Pacem in terris (11 de abril de 1963)

Kasper, W. La misericordia, la Clave del Evangelio y de la vida cristiana. Santander Sal Terrae. (2,013)

P. Fernando Pascual | Fuente: Catholic.net

Pablo VI, Populorum progressio (26 de marzo de 1967)

Pablo VI Octogesima Adveniense (14 de mayo de 1971)

Revista Il Mio Papa, Guatemala, (Junio 2,015)